**II. EL MAESTRO CATEQUISTA**

***1.- LA MISION DEL CATEQUISTA***

1.- Hay un cuadro de Murillo llamado "Los niños de la concha". En un fondo tranquilo y sereno, mientras los ángeles desde lo alto miran y sonríen, el Niño Jesús con una conchita da al pequeño Juan Bautista el agua tomada de un limpísimo riachuelo que se desliza a sus pies.

He aquí la misión del catequista: ***sustituir a Jesús y dar a los niños con el catecismo el agua de la vida eterna.***

2.- ***Es una misión noble.***El catequista continúa la obra de Jesús y de los apóstoles; se coloca en línea con los obispos, los sacerdotes y los misioneros; ayuda a la familia que no siempre puede o sabe educar sola a los hijos; ayuda a la patria para formar buenos ciudadanos. Ayuda, sobre todo, a la religión. Ciertamente que el centro de la religión está en la Santa Misa, los Sacramentos, las funciones sagradas. ¡Qué huellas tan hondas dejan en el alma una primera comunión, el rito del matrimonio, una confesión bien hecha!

¿Pero qué es lo que se recoge en una Primera Comunión, en el rito del matrimonio bien celebrado? Lo que el catequista ha sembrado antes. ¿Quién va a Misa, a los actos del culto y saca de ellos fruto práctico? El que ha sido preparado por un catequista serio y bien preparado.

¿Quién se confiesa con acusación sincera, dolor y propósito firme de la enmienda? El que ha tenido un excelente catequista que lo ha instruido acerca de la confesión con ideas, convicciones y buenos hábitos.

Grandes hombres como Alejandro Volta, Silvio Pellico y César Cantú tenían a gran honor enseñar casi todos los domingos el catecismo a los niños en la Iglesia parroquial.

Aun Napoleón enseñó el catecismo en sus últimos años y Carlos Alberto instruía personalmente a sus hijos sobre el modo de confesarse, comulgar y asistir a la Santa Misa.

San Pío X dijo: "El apostolado del catequista, es el más grande de los apostolados hoy día".

3.- ***Es una misión difícil.***Las dificultades vienen ya de parte de los ***alumnos,***ya de parte del mismo catequista. Los niños son con frecuencia muy inconstantes, inquietos, distraídos por mil cosas. Los familiares ayudan poco a la obra del catequista, y a veces la obstaculizan ola destruyen.

Las dificultades de parte del ***catequista***son: que se siente a veces no preparado, que tiene poco tiempo, que debe someterse a la fatiga de la preparación, que tiene que fatigarse para mantener la disciplina debida, etcétera. Y además el catequista se halla desilusionado por el desaliento, tanto más difícil cuanto ha sido mayor el entusiasmo al empezar. No se ve el fruto inmediato, se encuentran dificultades, se prueban desilusiones, amarguras y a veces se desea dejarlo todo.

4.- Y sin embargo ***es una misión que lleva****fruto.*Las dificultades se superan. Quien tiene entusiasmo insiste, repite y sobre todo procura prepararse debidamente para hacer atrayente la lección, llega a llamar la atención de los niños.

El fruto no puede faltar, y segura es la recompensa del Señor que ha dicho: "Todo cuanto hayáis hecho a uno de estos pequeños, lo habéis hecho a Mí", y estas otras: "Los que hayan enseñado la justicia a muchos, brillarán como astros en la eternidad".

Pero además hay también fruto y resultado en la tierra. El agricultor recoge la cosecha, pero sólo después de haber arrojado la semilla. El catequista es un sembrador y a veces el efecto de su enseñanza se verá solamente más tarde, en una desgracia, en peligro de muerte; otras veces el fruto es visible en los jóvenes que prepara, que llegan a ser mejores y que son agradecidos al que los instruyó.

***2.- LAS DOTES DEL CATEQUISTA***

Depende sobre todo del catequista que su misión tenga éxito o no. San Felipe Neri y San Juan Bosco catequizaban a los muchachos en cualquier rincón de la sacristía, hasta en la calle, sin lujo de ambiente, sin medios y sin embargo los encantaban como si fueran magos y los transformaban. Tenían lo que es más importante: las bellas dotes, que se pueden dividir así:

***Dotes religiosas,***que hacen al cristiano.

***Dotes morales,***que hacen al hombre.

***Dotes profesionales***o del oficio, que hacen al maestro.

***Dotes externas,***que no hacen nada nuevo y no son indispensables pero que dan pleno resultado y relieve a las dotes precedentes y permiten al catequista brillar delante de sus chicos, con luz completa del cristiano, del hombre o del maestro.

***a) Dotes religiosas***

5.- ***Buena conducta.***Es una dote capital. Los niños leen más en el catequista que en el catecismo, se impregnan más de la conducta que de las palabras, se les graba más con los ojos que con los oídos. Son como la esponja: absorben sobre todo lo que ven, y ven mucho. Tienen una antena finísima para captar todo lo que el catequista es interiormente. Si el catequista no es bueno, su voz externa podrá decir lo que quiera, pero otras cien voces claman para desmentir lo que pronuncian los labios.

No se logra insinuar a los niños la dulzura, el perdón cuando negros pensamientos de rencor o de venganza dan arrugas a nuestro rostro.

No se lleva a la pureza con las palabras hermosas, cuando feos hábitos o pensamientos pecaminosos obscurecen nuestra alma.

El catequista no puede dar lo que no tiene, y así no enseña sino lo que posee y no sabe sino lo que es.

6.- ***Piedad****.*Dios produce en el alma la vida sobrenatural o sea la gracia y la virtud. El catequista es por tanto únicamente un instrumento del cual Dios se sirve. Si permanece unido a Dios, viviendo en estado de gracia, hará bien a sus discípulos; separado de Dios por el pecado mortal, su trabajo será estéril para la vida eterna.

Es como la lámpara eléctrica: unida a la corriente, da luz y claridad; separada de ella, todo lo deja a oscuras.

Así han existido muchos catequistas que careciendo de dotes externas, con poco ingenio y cultura, sin embargo han obtenido frutos maravillosos. Tenían una piedad profunda con la que conquistaban a los niños, más que con toda la elocuencia de este mundo.

Catequistas que no sólo enseñaban a conocer a Dios sino que lo mostraban y hacían sentir, como el Santo Cura de Ars del que se decía: ¡Vayamos a ver a una copia de Dios!

No se concibe un catequista sin verdadera piedad. ¿Cómo podrá hacer amar al Señor, si él, el primero, no lo ama?

¿Cómo enseñará a orar, a frecuentar los sacramentos, si no tiene gusto por la oración, afición por las funciones religiosas, si no hace bien la genuflexión, la señal de la cruz, etcétera? La piedad no es como una máscara que se pone y se quita; es un perfume que se desprende de un alma deseosa de agradar a Dios y que los niños ven y reconocen con una facilidad extraordinaria. Si los niños se sienten amados, abren la puerta del corazón, confían, escuchan, se dejan educar.

7.- ***Convicción****profunda.*El catequista debe ser un entusiasta, un convencido. Convencido de que su misión es una cosa grande, que las cosas que enseña son verdaderas, que los niños aunque con fatiga a veces y constancia serán elevados al orden sobrenatural y mejorados. Esta convicción dará ánimo y alas a su apostolado; con ella, llegará a ser un artista de su catecismo; sin ella, quedará como estancado e incapaz de edificar y de arrastrar tras de sí.

Dos alpinistas escalan una roca: el primero porque está de moda, el segundo por pasión y afición.

Observad el regreso: ¿Qué has visto?, se pregunta al primero. "Pues nada de especial: cuatro cuerdas, cuatro árboles, torrentes, prados, un rinconcito de cielo y nada más", y bosteza.

Se pregunta al segundo: ¿Qué he visto? ¡No lo podría haber soñado jamás! ¡Rocas y más rocas, prados y torrentes, azul del cielo, sol, cosas y espectáculos maravillosos!

Y mientras habla parece que tales maravillas le sonríen todavía en el espíritu y en el fondo del alma.

Los dos han visto lo mismo, pero qué diferentes las impresiones. El primero, no entusiasmará a nadie a intentar una subida a la montaña; el segundo, al contrario, con su entusiasmo encenderá la pasión por la montaña y el alpinismo y guiará a otros a nuevas ascensiones.

Así el catequista: no basta que enseñe, sino que enseñando entusiasme a los otros, los apasione y los arrastre.

***b) Dotes morales***

8. ***Amar a los niños.***La cordaire escribió: "Dios quiso que ningún bien se hiciera a los hombres sino amándolos". Y es verdad.

Si los niños no se sienten amados desconfían, obran por fuerza y sin convicción.

El catequista mismo, si no ama de veras a los niños, no hallará jamás la fuerza para superar el suceso, el tedio, la ingratitud inherente a su oficio, y tanto menos será capaz de tener confianza en sí mismo y en ellos, de compadecerlos y de tener paciencia.

9.- ***Paciencia.***"Con los niños, dice San Francisco de Sales, hay que tener un vasito de sabiduría, un barril de prudencia, y un ***mar de paciencia".***

Todos lo saben y tan verdadero es que cuando un maestro no domina a los chicos, el pueblo dice sin equivocarse: "No acierta porque no tiene paciencia". Y cuando al contra rio, el maestro es capaz y lleva felizmente la escuela, el pueblo también dice enseguida: "¡Cuánta paciencia!".

10.- ***Sentido de la justicia.***El niño no soporta la parcialidad y la injusticia y cuando la ve o cree verla, sufre, se aleja y se encierra en sí mismo.

En esta materia las cosas que para nosotros son como de juego y broma, para los niños adquieren una importancia extraordinaria. Es necesario tratar de evitarlas, buscando tratar a todos de la misma manera, guardándose de las simpatías hacia los más ricos, más listos, mejor vestidos, etcétera. Si puede haber alguna preferencia, debe ser para los más pobres, más rudos, más deficientes.

11.- ***Respeto de la verdad.***Los niños son muy sensibles a la verdad, tienen una gran confianza en el catequista. Por lo tanto, jamás debe permitirse por chanza, el decir cosas no ciertas o hablar con reticencias o con doble sentido.

Procurará tener en esto gran cuidado para no perder delante de los niños el prestigio de ser hombre de palabra. Por ejemplo: no cambiar en sus detalles las cosas que se cuentan. El niño que tiene memoria especial y muy fiel para los detalles, desconfía cuando una segunda vez halla la historia diferente de la primera. En su alma se levanta la duda, que después pasa con gran facilidad de los detalles insignificantes a la substancia misma y a la verdad de las cosas que enseña.

***c) Dotes profesionales***

12.- ***Saber.***Para enseñar es necesario saber lo que se enseña: para enseñar una cosa hay que saber diez; para enseñar bien, hay que saber mucho y muy bien.

Es pues como una escala: el que sabe ***muy bien,***enseña bien; el que ***sabe bien,***enseña apenas pasablemente; quien sabe apenas pasablemente, enseña ***mal.***

En la escuela elemental una maestra enseña no muchas materias y cosas más fáciles que las verdades del cate cismo. Y sin embargo, se le exige que estudie varios años y que supere difíciles exámenes.

Se dice: ¡Pues, en fin, se trata de enseñar a niños!

Con más razón es necesario saber y tener ideas claras y precisas. Hablar con lenguaje fácil y sencillo, es difícil.

He aquí lo que sucede cuando el catequista sabe poco: en las inteligencias de los niños entran errores, dudas y confusiones; el catequista habla y adelanta la materia sin seguri dad, sin brío y sin confianza en sí y los alumnos se dan cuenta de su poca ciencia, y ¡adiós al prestigio del maestro!

13.- ***Saber enseñar.***No es lo mismo que saber simple mente. Una cosa es tener las ideas en su propia cabeza y otra hacerlas pasar a las de los alumnos.

Podemos ser pozos de ciencia, pero que no sabemos comunicarla a otros.

Hay oradores elocuentísimos y muy capacitados para hablar a los mayores, pero que no logran tener atentos a pequeños auditores.

Y hay maestros capaces de enseñar bien a los niños historia y geografía, pero incapaces de enseñar el catecismo, que es una materia con dificultades propias.

Un catequista, por tanto, no sólo debe saber o tener paciencia, sino debe tener la habilidad de comunicarla a los pequeños con la ***didáctica***propia, con la ***didáctica catequística.***

14.- Para llegar a poseer esta habilidad, son utilísimos:

El ***sentido de la adaptación,***es decir, saber proporcionar lo que se dice a quien lo recibe. Se habla de manera distinta a los niños de edad diversa, si tienen la misma edad de una manera a los menos inteligentes y de otra a los más listos. Se procura siempre el decir cosas fáciles y decir de manera fácil las cosas difíciles. Se deben siempre presentar las cosas bajo un aspecto simpático que agrade a los niños y les haga amar lo enseñado.

***La claridad:***ideas, pocas pero coloreadas e incisivas; mejor poco y bien que mucho y confuso; ***palabras***fáciles que los niños ya conozcan y entiendan, concretas y si es posible acompañadas de imágenes. No se dirá: "La sabiduría divina", sino "Dios que es tan sabio". No se dirá "Pedrito se avergonzó", sino: "Pedrito se puso rojo por la vergüenza". O mejor aún: "Pedrito, por la vergüenza, se puso encarnado como un gallito".

***El saber contar:***es uno de los mejores recursos para lograr la atención de los niños, que están deseosos de que se les cuente y escuchan con avidez la historia narrada con gracia.

***d) Dotes externas***

15.- El niño es un caricaturista terrible: un mínimo de ridículo que haya en el catequista lo descubre en seguida.

Más, de la misma manera, lo que sale de lo común, que es ingenio verdadero, armonía o gracia, conquista y encanta al alumno.

Basta poco para que se burlen del catequista y también basta poco para suscitar en ellos el entusiasmo.

Por esto es preciso que el catequista vigile y controle sus actos y ademanes exteriores.

16.- Esté atento a la ***expresión del rostro.***Los niños lo observan, leen en él los pensamientos que el catequista tiene para con ellos.

No muestre por tanto miradas crueles, ni tristeza exagerada. El niño lo toma por maldad. Si tenemos cruces y desdichas no las hagamos ver a los niños; y si por fuera llueve o truena, el aspecto de nuestro rostro sea igualmente sereno, tranquilo, de modo que los niños digan: el cate quista está contento de estar con nosotros, es bueno, nos quiere.

17.- ***Vigile las miradas.***A los niños les habla más el ojo que la boca del catequista; en los ojos se ve como el matiz de la palabra. Por otra parte, con los ojos es como el catequista los domina y hace sentir que los quiere dominar. Un ojo vigilante, penetrante, agudo, impresiona y domina a los niños.

18.- ***Vigilar el gesto****.*El gesto natural sobrio, hace más atrayente la palabra, sobre todo con los pequeños, que están habituados a suplir los vocablos que les faltan con la mímica viva, poniendo en movimiento los ojos, las manos, la persona, el tono de la voz, la cabeza, pero un gesto mecá nico y desmañado lo hace ridículo y distrae la atención.

19.- Merece un cuidado especial ***la voz.***Lo menos que se puede pedir es que se articulen bien las palabras, sin precipi tación, sin comerse las silabas, sin trabarse. No gritar ensor deciendo, ni tampoco hablar demasiado bajo, entre los dientes, de modo que los niños no entiendan o les dé trabajo para entender.

Al comenzar se habla más bien un poco bajo, para atraer la atención, se sigue haciendo altos y bajos, suave y fuerte, retardando en algunos momentos y acelerando en otros.

Quien tenga un bello timbre de voz, aprovéchelo. Un bello timbre de voz que revele el entusiasmo, la piedad, podrá hacer muy interesante aun las cosas más comunes.

Que se vigile especialmente, si tiene la costumbre de intercalar frecuentemente algunos adverbios, porque si no, los niños se encargan de vigilar y al final de la clase habrán contado 50 ó 60 "pues" u otras palabras semejantes.

20.- ***El comportamiento*o *presentación externa***tiene también su importancia. La elegancia exagerada, los perfumes, los polvos, el colorete de la catequista o el aire truculento del catequista hacen reír a los niños, y la negligencia, el desaliño les impresiona malamente.

Ir a la clase de catecismo es ir a hacer una cosa grande: el vestido sea conveniente, el cabello arreglado, no falte la limpieza y el decoro. Lo merecen tanto el catecismo como los alumnos.

21.- Y finalmente si el catequista posee alguna habilidad que pueda impresionar favorablemente al niño, no la esconda sino úsela en favor de la enseñanza.

***3.- LA FORMACION DEL CATEQUISTA***

22.- Para llegar a ser un excelente catequista es indispensable un mínimo de dotes espontáneas, o sea cierta aptitud natural para ser educador.

Cayo es un excelente muchacho, pero no tiene buena memoria y al hablar balbucea y repite; no sirve para catequista.

Sempronio es muy nervioso y exaltadísimo y reparte, por poca cosa, pescozones y palabrotas; no sirve tampoco.

Ticio tiene timidez notable, cierra los ojos hablando a los niños, no se atreve a mirar en el rostro a las personas; servirá para catequista a condición de que se corrija.

Para formar el catequista, ayuda mucho la buena voluntad, la tenaz perseverancia, el estudio, el ejercicio, pero-aparte de esto, se requiere disposición natural.

23.- Para adquirir las dotes ***religiosas y morales***sirven la oración, la frecuencia de los sacramentos, la meditación, el esfuerzo continuo para adquirir u obtener un carácter suave, paciente, leal, optimista. Sin la meditación sobre todo, las convicciones no son profundas en el alma. Además, ayudan mucho la práctica del examen de conciencia y del retiro mensual.

24.- Para poseer la ***ciencia***suficiente se requiere el estudio diligente y asiduo del catecismo.

No basta haber estudiado, hay que estudiar ahora textos más amplios, bien hechos, con atenta reflexión, sin decir jamás basta.

No se requiere ciertamente que todo catequista sepa como el párroco, pero es cierto que para enseñar a otros, por mucho que se estudie, no se sabe nunca lo suficiente.

25.- ***La habilidad didáctica***se adquiere sobre todo con la práctica. Es equivocado el decir: ahora frecuento un curso o preparo un tratado de pedagogía y en seguida me hallo apto para enseñar. La habilidad se consigue sólo enseñando, con la práctica.

Seguir el curso y leer el tratado es excelente, pero con tal de que se aplique en seguida cuanto se ha aprendido.

Después de haber practicado, volver a estudiar para ver dónde se ha acertado y dónde se ha equivocado.

Se ha dicho: los diez primeros años, el maestro enseña con daño de los alumnos. Esto es un poco exagerado tal vez, pero es un hecho que ningún oficial de la enseñanza no quede como aprendiz por mucho tiempo.

26.- Y aun cuando se haya adquirido un poco de experiencia, se siente más la necesidad de prepararse mejor. Los niños se renuevan y también las clases. El catequista, pues, debe ***renovarse***también y no decir: ahora ya no más estudio.

27.- Además del curso catequístico, es necesario participar en reuniones, cursillos para catequistas. Buena cosa es entrevistar catequistas experimentados, pueden sugerir experiencias que en los libros no se hallan. Y mejor aún escuchar lecciones que ellos dan a sus discípulos. También es bueno suscribirse a una **revista**catequística (C.D.C.), equiparse con una **biblioteca**catequística, con buenos textos, cuadros murales, láminas, etcétera.

Además, es excelente procurarse una colección propia de ejemplos, historietas, pinturas. Es cierto que ya hay algunas impresas, pero lo que es cosa para todos no sirve ni se halla adaptada a nuestros discípulos en nuestro temperamento. Es mejor tener a la mano material propio que ya se ha experimentado como eficaz y adaptado.

Ese material se prepara poco a poco. Hallo alguna buena comparación en un sermón. La pongo en mi libreta al-llegar a casa. Mañana me servirá para una clase. Leo una historia interesante. En seguida dos líneas en mi fichero. Mañana la repetiré a mis chicos. Y así se prepara un material bueno y en poco tiempo.

***PREGUNTAS Y CASOS***

*¿Por qué es cosa grande enseñar el catecismo? (2).*

*¿Es fácil enseñar el catecismo? (3).*

*"No enseño más pues no obtengo ningún fruto" (4).*

*¿Por qué es necesaria la conducta digna en el catequista?***(5).***¿Cuáles*son *las dotes del que enseña? (12-13). ¿Por qué es necesario tener cuidado con la presentación externa? (15).*

*¿Basta que me haga muy devoto durante la lección explicada? (6).*

*"A algunos alumnos nunca les tomo la lección. ¿Es bueno*esto?" *(12).*

*"Sé lo suficiente para enseñar el catecismo a cuatro chicuelos" (12).*

*¿Qué medios adoptará un catequista para hacerse cada vez más ideas? (23-27).*

*¿Podemos todos ser catequistas? (22). ¿Las clases para los catequistas son útiles? (24-25).*